

TRANSHUMANISMO

Hacia una filosofía futurista

Derechos de autor 1990, 1996

Max More, Ph.D.

maxmore@primenet.com

más@extropy.org

<http://www.primenet.com/~maxmore>

Religión, eupraxofia y transhumanismo

La humanidad se encuentra en las primeras etapas de un período de expansión explosiva del conocimiento, la libertad, la inteligencia, la esperanza de vida y la sabiduría. Sin embargo, nuestra especie persiste en viejas estructuras y procesos conceptuales que actúan como un freno al progreso. Uno de los peores es el pensamiento religioso. En este ensayo mostraré cómo la religión actúa como una fuerza entrópica, oponiéndose a nuestro avance hacia la transhumanidad y nuestro futuro como posthumanos. Al mismo tiempo, reconoceré el papel necesario y positivo que han desempeñado las religiones a la hora de dar significado y estructura a nuestras vidas. La alternativa a la religión no es un nihilismo desesperado, ni un cientificismo estéril, sino el transhumanismo. El humanismo, si bien es un paso importante en la dirección correcta, contiene demasiados valores e ideas obsoletos. El extropianismo, la forma principal de transhumanismo, va más allá del humanismo y se centra en nuestro futuro evolutivo.

Antes de iniciar la discusión será útil distinguir entre las nociones de religión, humanismo, transhumanismo, posthumanismo, eupraxofia y extropianismo.

El núcleo de cualquier religión consiste en la fe y el culto. Otros elementos típicos de las religiones son las creencias en fuerzas sobrenaturales, las ceremonias, una visión integral de la vida y una teoría moral o un libro de reglas. Generalmente las religiones sostienen que hay un dios o dioses que dan sentido a nuestras vidas al asignarnos un papel en un gran plan creado y controlado por fuerzas sobrenaturales externas. Nuestra función asignada es obedecer y alabar a estas fuerzas o entidades. Sin embargo, la esencia de la religión y los estilos de pensamiento religioso es la fe y la adoración más que cualquier creencia en un dios. Una eupraxofia, una filosofía de vida no religiosa, desempeña un papel memético similar en el sentido de que se ocupa de crear o aumentar el significado a través de un marco filosófico. A diferencia de la religión, las eupraxofias se oponen a la fe, al dogmatismo, al autoritarismo ideológico y al estancamiento.

El concepto de eupraxofia engloba el humanismo, el transhumanismo (incluido el extropianismo) y un posible futuro posthumanismo. El humanismo es una eupraxofia o filosofía de vida que rechaza las deidades, la fe y el culto, basando en cambio una visión de los valores y el significado en la naturaleza y los potenciales de los humanos dentro de un marco racional y científico. El transhumanismo es una clase de filosofías que buscan guiarnos hacia una condición posthumana. El transhumanismo comparte muchos elementos del humanismo, incluido el respeto por la razón y la ciencia, el compromiso con el progreso y la valoración de la

existencia humana (o transhumana) en esta vida en lugar de en alguna "más allá" sobrenatural. El transhumanismo se diferencia del humanismo en reconocer y anticipar las alteraciones radicales en la naturaleza y las posibilidades de nuestras vidas resultantes de diversas ciencias y tecnologías como la neurociencia y la neurofarmacología, la extensión de la vida, nanotecnología, ultrainteligencia artificial y habitación espacial, combinadas con una filosofía racional y un sistema de valores.

Finalmente, el extropianismo es la versión más destacada del transhumanismo. Si bien todos los transhumanistas como tales estarán de acuerdo en muchos objetivos generales, pueden diferir sobre los principios que nos llevarán a una etapa posthumana. La filosofía del extropianismo afirma los valores de expansión ilimitada, autotransformación, optimismo dinámico, tecnología inteligente y orden espontáneo.

¿Por qué persiste la religión?

A muchas personas les resulta desconcertante y frustrante que la religión haya persistido a pesar de los enormes avances en la comprensión científica. Para ver por qué ha sido así y qué le depara el futuro a la religión, necesitamos determinar las causas de la religión. Sugiero que hay cuatro causas básicas: la religión es (a) un sistema precientífico de explicación y tecnología; (b) una fuente de significado, dirección y expresión emocional en la vida; (c) un medio de control social; (d) un medio para afrontar la incertidumbre y la muerte. Comentaré brevemente (c) y (d), ya que quiero centrarme en (a) y (b).

CONTROL SOCIAL: Entender la religión como una forma de control y dominación social probablemente tenga poco valor como explicación de su origen, ya que la creencia religiosa tenía que existir antes de que pudiera usarse con este fin. Pero es plausible pensar que la religión ha sido fomentada y desarrollada por sacerdotes y autoridades estatales para consolidar el poder sobre sus súbditos. Si puedes convencer a la gente de que tu autoridad deriva de Dios o de los dioses, estarás en una posición más fuerte que una autoridad meramente secular. Esto queda ilustrado por el registro histórico que muestra que la autoridad estatal y la autoridad religiosa han recaído en las mismas personas; Esto sigue siendo cierto en muchas culturas menos desarrolladas, como la de Irán. Las fuerzas entrópicas de la religión y el "Estado" se han impulsado mutuamente de forma sinérgica. Por ejemplo, "el derecho divino de los reyes" significa que el rey no podía cometer ningún error en la ley (o en la moral). De este principio se deriva la actual política de inmunidad de los agentes gubernamentales en el desempeño de sus funciones.

Marx y Engels adoptaron esencialmente este punto de vista. Vieron la religión como parte de una ideología que racionalizaba la posición de la clase dominante, enseñando a los súbditos las virtudes de la mansedumbre, la humildad, la obediencia, la no resistencia y la no represalia. Consideraban que esto era inevitable hasta que cambiaran las condiciones sociales que resultaban en alienación e infelicidad, haciendo innecesaria la religión como "opio del pueblo". Si bien hay algo de verdad en esta visión, ignora la naturaleza radical y perturbadora de algunos movimientos religiosos y subestima el papel que las religiones han desempeñado en ocasiones para socavar los poderes estatistas. En ocasiones, la religión ha proporcionado una autoridad rival en lugar de colaborativa.

Lidiar con la muerte y la incertidumbre: Una de las grandes tareas que tenemos ante nosotros, como transhumanistas, es la reingeniería de nuestra conciencia para acabar con el poderoso deseo de certeza de tipo dogmático. La mayoría de los humanos sienten que no pueden soportar estar equivocados. Temen un futuro desconocido. Renuncian fácilmente a la independencia intelectual y emocional en favor de la fe en otra persona, ya sea un mito

humano o sobrenatural. Los seres humanos también se ven impulsados a las comodidades del dogma religioso por el terrible hecho de la muerte. Algunos transhumanistas esperan que la religión decaiga automáticamente a medida que se acelera el progreso tecnológico. Desafortunadamente, cuanto más rápido cambian la tecnología y la sociedad, mayor es la incertidumbre en la vida de las personas, por lo que mayor es el atractivo de la religión en todas sus formas. (De ahí la toma del poder por el nacionalsocialismo y el comunismo en tiempos de gran agitación). El progreso científico y tecnológico por sí solo no abolirá el pensamiento religioso. Las filosofías transhumanistas, especialmente las filosofías inmortalistas como el extropianismo, serán vitales para el progreso intelectual y emocional.

EXPLICACIÓN Y TECNOLOGÍA: Los humanos (y los transhumanos) están marcados por un deseo persistente de comprender y controlar su entorno y experiencia. Antes del desarrollo del método científico, la lógica deductiva e inductiva, la teoría de juegos, los principios epistémicos sofisticados, etc., los humanos recurrieron a explicaciones causales superficiales basadas en la observación de fenómenos comunes y explicaciones teístas de eventos inusuales. Se invocaba a las deidades para explicar fenómenos inusuales o destructivos y para tratar de proporcionar un modelo reconfortante de las incertidumbres y los acontecimientos incontrolables de la vida. Las tormentas, las inundaciones, los tornados, los terremotos, las epidemias y la locura no podrían tolerarse sin cierta creencia en sus efectos.

Junto con los intentos precientíficos de comprensión, llegó un burdo intento de desarrollar una tecnología. Aquí es evidente una tensión: por un lado, las religiones han declarado frecuentemente que los acontecimientos están determinados por un plan divino y, por lo tanto, han considerado inútiles los intentos de cambiar las cosas (esto es común en las religiones orientales, así como en otras religiones que involucran la predestinación). Por otra parte, las religiones han ofrecido ciertos medios limitados y cuidadosamente circunscritos para cambiar y controlar los acontecimientos, como a través de la oración, los rituales y la magia. El resultado general ha sido entrópico y antiprogresista, ya que la tecnología religiosa es ineficaz (con la excepción ocasional de los efectos psicósomáticos).

El papel de la religión a la hora de proporcionar explicaciones, por pobres que sean, de la vida humana y su entorno ha dado paso con el tiempo a los recursos superiores de la ciencia empírica. La ciencia ha podido explicar una enorme variedad de fenómenos, tanto comunes como inusuales. Las protestas de los teístas de que la ciencia no ha explicado ni puede explicar el origen de la vida, el origen del universo o la naturaleza de la conciencia son cada vez más ridículas a medida que continuamos aprendiendo y descubriendo.

Una objeción a esta visión del origen y la fuerza de la religión es que no está claro por qué la religión persiste e incluso crece mientras abundan los triunfos científicos. Sin embargo, esta objeción comete dos errores. En primer lugar, como estoy mostrando, hay otras causas que sostienen la religión y que no dependen total o estrechamente del desarrollo de la ciencia. En segundo lugar, creo que la aparente fuerza y resurgimiento de la religión es una ilusión generada desde una perspectiva limitada. Ciertamente, la religión no está declinando rápidamente y continuamente adopta nuevas formas (como el misticismo de la Nueva Era), pero vista a lo largo de décadas y siglos, la tendencia es bastante clara. La religión de finales del siglo XX es mucho menos poderosa que la religión de la Edad Media. En el pasado, la religión dominaba todos los aspectos de la vida y la idea de una separación entre la Iglesia y el Estado se habría considerado incomprensible y perversa.

La ilusión es fuerte en América del Norte, donde los evangelistas de la televisión se han beneficiado de la exposición de los medios modernos. Un perfil más alto y más ruidoso no significa necesariamente que la religión sea en realidad más poderosa. Los europeos ven más claramente el declive de la religión. El número de personas que asisten a las iglesias y la fuerza

de las convicciones religiosas han disminuido drásticamente. Es un hecho notorio que un alto porcentaje de los propios sacerdotes y ministros tienen creencias débiles o inexistentes. A medida que la ciencia siga excluyendo a la religión de su papel explicativo, este factor en la persistencia de la religión se debilitará. Tan importante como el desarrollo de la ciencia para debilitar la religión es la educación científica de la población, que es extremadamente pobre en nuestras monopolizadas y primitivas escuelas públicas. Sí, como señalé antes, la religión podría persistir indefinidamente a menos que podamos difundir ampliamente las perspectivas transhumanistas.

SIGNIFICADO Y EMOCIÓN: Para tener salud y fortaleza psicológica, los humanos necesitan tener creencias metafísicas y existenciales capaces de dotar a sus vidas de un sentido de significado. La religión hace un trabajo bastante eficaz en esto, especialmente considerando la falsedad de sus principios. La religión es más eficaz para reforzar a los psicológicamente débiles, a aquellos que consideran la vida una carga: "Tienes un amigo en Jesús". Mientras obedezcas las reglas y creas que serás recompensado, no debes preocuparte demasiado por ser un perdedor. La religión funciona como una curita filosófica que protege a los seres débiles, pero no promueve positivamente la evolución individual y social. Al ser parte del gran plan de otro, uno gana la ilusión de tener significado, incluso si es el tipo de significado que sentía el campesino bajo el feudalismo.

Al proporcionar un mito de estructura compleja, las religiones añaden dramatismo a la vida, proporcionan categorías morales utilizables y permiten la expresión de emociones exclusivas de los humanos, como la alegría metafísica, el amor por los principios abstractos y la identificación con valores profundos fuera del yo. Uno de los atractivos más apasionantes de cualquier religión es su capacidad para permitir el sentimiento y la expresión de estas emociones poderosas y trascendentes. Un yo aislado no puede expresarse ni actualizarse ni relacionarse con valores amplios. Al "dejar entrar el espíritu santo" o algún otro vínculo con un ser o fuerza divina, uno va más allá de los límites de uno mismo tal como es y se conecta a una condición significativa. Esta característica de la creencia religiosa está relacionada con su papel explicativo, ya que el ser o las fuerzas que proporcionan la estructura significativa también tienen efectos importantes como crear, sostener, estructurar y destruir a la humanidad, el planeta o el universo.

Ludwig Feuerbach explicó cómo la religión concibe a "Dios" y a los dioses en términos antropocéntricos. "El hombre, este es el misterio de la religión, proyecta su ser sobre la objetividad y luego se convierte nuevamente en objeto de esta imagen proyectada de sí mismo". (pág.29). Feuerbach caracteriza a Dios como la autoconciencia del hombre libre de todo elemento discordante. Mirar más allá de nosotros mismos tal como somos es algo bueno, pero exteriorizar nuestros valores es a la vez alienante y una abdicación de responsabilidad. Como explicaré a continuación, el transhumanismo no se centra en un estado externo de perfección actual (como lo imaginamos con nuestras mentes casi primitivas) sino en un proceso internalizado de crecimiento y expansión que nos lleva hacia el futuro.

Como estrategia (generalmente inconsciente) para crear significado, la religión es un fracaso. Esto se debe sólo en parte a que se basa en la ignorancia y el rechazo de la evidencia y la racionalidad. Incluso si la realidad contuviera las entidades y fuerzas que se afirma que existen, cualquier significado remotamente objetivo estaría ausente. ¿Qué tipo de papel en un plan divino podría dotarnos de significado? Ser un elemento trivial de un plan no nos satisfaría. Queremos estar cerca del centro del plan y desempeñar un papel importante y positivo. "Si el papel cósmico de los seres humanos fuera dar una lección negativa a otros ("no actúes como ellos") o proporcionar el alimento necesario a los viajeros intergalácticos que son importantes, esto no se adaptaría a nuestras aspiraciones. El papel debería centrarse en aspectos de nosotros mismos que valoramos o de los que estamos orgullosos, y debería utilizarlos de manera relacionada con las razones por las que los valoramos". (Nozick. pág.586-7). Incluso

esto no sería suficiente. Cumplir nuestro papel en el plan podría requerir nuestro cumplimiento voluntario o podría ser impuesto. Si es nuestra elección, es posible que no tengamos una buena razón para cooperar. En cualquier caso, no está claro cómo encajar en el plan podría darnos significado. Incluso si nos diera significado, puede que no sea bueno para nosotros. Un problema adicional surge cuando preguntamos qué es lo que da significado a los propósitos de Dios; Remito al lector a Nozick para un relato sobre la crisis de significado de Dios.

La religión como entrópica

La urgencia de la necesidad de reemplazar las religiones con otros tipos de sistemas que fomenten significado es aún más evidente cuando pensamos en el irracionalismo inherente a la religión y su retraso entrópico del progreso. Como he señalado, lo esencial de la religión es la fe. Esto no significa una decisión racional y pragmática de adoptar una hipótesis; fe, en el sentido pertinente, significa una creencia fija que persiste frente a la evidencia contraria. Como subrayé en mi "Elogio del diablo" (Extropy #4, 1989), la hostilidad a la razón puede ser explícita (como en Lutero) o puede revelarse sólo después de cierto sondeo de las creencias. Esto es cierto no sólo para las religiones tradicionales como el cristianismo y el islam, y sus ramas como el mormonismo, sino también para las diversas variantes del misticismo de la Nueva Era. Aquellos que creen en la astrología, los cristales, las fuerzas angelicales y los extraterrestres guías no están interesados en la evidencia o la verosimilitud.

La irracionalidad, el rechazo de nuestros mejores medios de cognición, es necesariamente peligrosa y entrópica. La fe promueve la entropía, la pérdida de orden, información y energía utilizable. Los valores extrópicos de inteligencia creciente, libertad, disfrute, longevidad y expansión sólo pueden lograrse mediante el empleo más escrupuloso de la razón, la ciencia, la lógica y el pensamiento crítico.

Además de subvertir el progreso extrópico, la fe irracional de la religión fomenta una actitud de resignación. ¿Por qué molestarse en tratar de mejorar la propia suerte si es "La Voluntad de Dios" o "El Plan Cósmico"? Por un lado, los creyentes no pueden tomar en serio la maldad y el mal: dada la existencia de la bondad y el poder perfectos, los aspectos malos de la vida deben ser ilusorios o sin importancia en comparación con la vida futura. Por otro lado, las creencias religiosas suelen ser aceptadas debido a la visión pesimista y desesperada que la persona tiene de la situación humana (o de su condición personal). La contradicción superficial se elimina cuando vemos que la visión general es la de una condición humana trágica que se hace soportable por un reino separado de divinidad, salvación y paraíso.

Mientras que la religión ofrece fe en lo invisible e incognoscible, el transhumanismo extropiano encarna el principio extrópico del optimismo dinámico. A diferencia de la creencia incuestionable de la fe en un reino superior que nos será otorgado a través de la agencia divina, el optimismo dinámico es una motivación para el progreso generada internamente. Es una actitud que analiza la evidencia, las tendencias y las capacidades, pero va más allá de ellas (no contra ellas) al establecer metas inspiradoras que nos permitan avanzar, ascender y salir. Dice (¡literalmente!): "Nunca digas morir". Nuestras metas y dirección para el futuro no están determinadas rígidamente por lo que creemos que lo sabemos ahora, ya que lo que entendemos y lo que podemos lograr aumenta diariamente. El optimismo dinámico aprovecha al máximo nuestra comprensión y nuestras capacidades actuales y nos orienta a ir más allá de ellas. El extropiano rechaza la cultura común de la negatividad, el enfoque en lo negativo, la defensa del estancamiento y la tradición, y aboga por un avance acelerado hacia un futuro brillante.

La lucha extrópica por algo mejor que lo que tenemos existe en la religión en una forma de fantasía irracionalista, en la que una fuerza divina nos da una existencia superior, una existencia sólo verdaderamente accesible después de nuestra muerte y decadencia físicas.

Ubicar el "Paraíso" en otro ámbito nos quita la necesidad y el sentido de responsabilizarnos de nuestra condición utilizando la razón y la tecnología para transformarla. A veces el Paraíso está ubicado (quizás temporalmente) en este mundo, pero será logrado por el poder divino y no por nuestros propios esfuerzos. La religión dice que no necesitamos ni debemos buscar la inmortalidad física a través de la extensión de la vida, la biostasis, etc., ya que ya tenemos garantizadas estas cosas en la otra vida. La noción cristiana de salvación por el acto de Jesús, en lugar de a través de nuestra propia restitución por los errores y nuestra autotransformación, puede resultar igualmente en un riesgo moral. La religión justifica la complacencia y el estancamiento. El religioso no tiene respuesta al desafío extrápico planteado por el Zarathustra de Nietzsche: "Yo os enseño el superhombre. El hombre es algo que debe ser superado. ¿Qué has hecho tú para superarlo?"

Nihilismo

Estos defectos son fáciles de pasar por alto cuando parece que la alternativa es el nihilismo, una creencia en la ausencia de significado y propósito. La visión nihilista, tal como la expresa Peter Atkins, sostiene que "en el fondo sólo hay corrupción y la incontenible marea del caos". El nihilismo dice que no hay verdad sobre cómo son las cosas; el mundo no tiene valor ni propósito. Como dice Hans Kung, el nihilismo se representa a sí mismo "como una percepción de la nada, la contradicción, la falta de sentido y el valor de la realidad".

No explicaré aquí en detalle qué hay de malo en el nihilismo. Estoy de acuerdo con Nietzsche (en La voluntad de poder) en que el nihilismo es sólo una etapa de transición resultante del colapso de una interpretación errónea del mundo. Ahora tenemos muchos recursos para dejar atrás el nihilismo y afirmar una perspectiva de valores positiva (pero en continua evolución).

En pocas palabras, para justificar el supuesto de que hay una verdad por descubrir sólo se requiere un racionalismo crítico, es decir, un empirismo pragmático y falibilista, pero optimista. Si hay regularidades, entonces nuestra mejor estrategia para descubrirlas es un empirismo falibilista pero optimista.

Una respuesta al nihilismo sobre el valor es más complicada, pero esencialmente implica la observación de que nos enfrentamos a opciones, alternativas y tenemos deseos conflictivos que exigen principios éticos. No hay ningún valor intrínseco incorporado al universo. Nuestra situación como seres vivos y conscientes frente a opciones exige que adoptemos y perfeccionemos continuamente principios éticos. Los valores racionales deben ser prácticos. Los valores prácticos son aquellos que conducen a la supervivencia y el florecimiento de cada individuo. Dada la existencia objetiva de la realidad y la naturaleza existente de los seres humanos o transhumanos en cualquier momento, habrá valores objetivos (no intrínsecos): aquellos valores que realmente conducen a nuestro florecimiento.

Transhumanismo: el significado como trascendencia perpetua de los límites

Ahora que entendemos las funciones de la religión, podemos ver que un cientificismo estrecho no logrará reemplazarla. Será necesario un sistema (o sistemas) profundamente cargado de valores, pero abierto y crítico, para desalojar los memes religiosos virulentos. El crecimiento del humanismo a lo largo de décadas ha iniciado esta tarea, pero ahora es el momento de utilizar la opción más inclusiva y meméticamente atractiva del transhumanismo.

La filosofía extropiana es la forma más desarrollada de transhumanismo. Incluye una amplia perspectiva metafísica sobre el desarrollo, la dirección, la meta y el valor de la vida y la conciencia. Va más allá del humanismo al mirar hacia el futuro para comprender mejor nuestras posibilidades. A medida que avancemos en el tiempo, nuestra comprensión de

nuestros inmensos potenciales evolucionará; no puede haber una filosofía de vida definitiva, definitiva e inalterable. El dogma no tiene cabida dentro del transhumanismo. El extropianismo y otros transhumanismos, para que sean verdaderas filosofías futuristas, deben ser flexibles y estar dispuestos a reconfigurarse en formas superiores. Equilibrar esto debería ser una resistencia al cambio en aras de la novedad: el transhumanismo, si ha de guiarnos, no puede implicar un escepticismo generalizado. La verdad, una vez encontrada y expuesta, no debe ser rápidamente descartada simplemente por ser nueva.

El transhumanismo extropiano ofrece una filosofía de vida optimista, vital y dinámica. Contemplamos una vida de crecimiento y posibilidades ilimitados con entusiasmo y alegría. Buscamos anular todos los límites a la vida, la inteligencia, la libertad, el conocimiento y la felicidad. La ciencia, la tecnología y la razón deben unirse a nuestros valores extraterrestres para abolir el mayor mal: la muerte. La muerte no detiene el progreso de los seres inteligentes considerados colectivamente, pero destruye al individuo. Ninguna filosofía de vida puede ser verdaderamente satisfactoria si glorifica el avance de los seres inteligentes y, sin embargo, condena a todos y cada uno de los individuos a pudrirse en la nada. Cada uno de nosotros busca el crecimiento y la trascendencia de nuestras formas y limitaciones actuales. La abolición del envejecimiento y, finalmente, de todas las causas de muerte, es esencial para cualquier filosofía de optimismo y trascendencia relevante para el individuo.

Los seres humanos han tratado de imbuir a sus vidas de un sentido más pleno de significado mediante la creencia en la posibilidad de conectarse con un reino superior, trascendiendo sus limitaciones y fusionándose o al menos comunicándose con el Infinito y el Eterno. Aparte de la pura falsedad e irracionalidad de la religión, ha tenido la desafortunada consecuencia (identificada por Ludwig Feuerbach) de degradar a la humanidad. Al inventar un Dios o dioses y elevarlos por encima de nosotros, al hacer de la divinidad externa la fuente de significado y valor y al humillarnos ante estos poderes superiores, hemos sofocado nuestro propio sentido emergente de valor personal. Podemos mirar hacia arriba mientras estamos de rodillas, pero no podemos caminar hacia adelante.

La filosofía extropiana no busca fuera de nosotros una fuerza alienígena superior en busca de inspiración. En cambio, mira dentro de nosotros y más allá de nosotros, proyectando una visión brillante de nuestro futuro. Nuestro objetivo no es Dios, es la continuación del proceso de mejora y transformación de nosotros mismos hacia formas cada vez más elevadas. Superaremos nuestros intereses, cuerpos, mentes y formas de organización social actuales. Este proceso de expansión y trascendencia es la fuente de la significación.

¿Qué es la significación y por qué la filosofía extropiana del transhumanismo es especialmente eficaz para nutrirla y alimentarla? Una vida estática, cerrada en sí misma y que nunca busca nuevos valores, que nunca crece, que nunca explora, es una vida sin sentido. Si el universo estuviera controlado por un ser malévolos que frustrara todos tus planes incluso antes de que pudieran hacerte avanzar, no podrías conectarte con nada más allá de tu condición actual. Incluso si fueras libre de planificar y actuar, tu vida carecería de mucho significado si tus planes a largo plazo no llegaran más allá de las estrechas preocupaciones actuales (como la búsqueda de la gratificación inmediata y las condiciones para su continuación).

Quedará claro por qué la muerte socava el significado. La terminación involuntaria de la vida limita las formas y el grado en que puedes conectar tu vida con otros valores. Las personas buscan significado al conectarse con muchas cosas y causas diferentes: causas políticas y sociales de todo tipo, tener hijos, buscar la belleza o el conocimiento, las relaciones con los demás y el autodesarrollo. Nos preocupamos por la falta de significado cuando nos preguntamos "¿Es esto todo lo que se trata?", "¿Es simplemente esto?". Encontramos más significado a medida que nos damos cuenta de las conexiones de nuestras preocupaciones

con valores más amplios y a medida que nos involucramos más intensamente en estas preocupaciones trascendentes.

No importa cuán amplio sea el campo de valores al que conectamos nuestras vidas, intelectualmente podemos salir de ese campo y preguntarnos "¿a qué viene eso? ¿Qué significa eso?". Incluso si los valores a los que nos vinculamos son en sí mismos extremadamente amplios e importantes, parece que siempre podemos permanecer fuera de ese sistema de significado y preocuparnos por su idoneidad o su significado último. Cuanto más amplio sea el campo de las relaciones de significado, más difícil y tenso será este cuestionamiento. Si, no importa cuán amplio sea el ámbito con el que nos conectamos a nosotros mismos y a nuestros propósitos, siempre hay un contexto más amplio desde el cual cuestionar el significado, tal vez lo que necesitamos es un campo de significado que sea ilimitado y fuera del cual no podamos permanecer. Como señala Robert Nozick: "La vida intelectual parece ofrecer una ruta a través de todos los límites: no hay nada en lo que no se pueda pensar, teorizar, reflexionar."(597) Sin embargo, aunque el pensamiento puede vincularnos con todo, es sólo una tipo particular de enlace. Una vida significativa implicará algo más que una simple consideración abstracta de los valores.

El significado implica trascender los límites, pero trascender los límites para conectar con algo trivial no servirá para proporcionar significado. Para que la trascendencia de los límites otorgue significado, aquello con lo que nos conectamos debe ser valioso. El sentido de una vida será la estructura de valores con la que se conecta. Si el valor es unidad orgánica o un cierto orden interno, la trascendencia de los límites involucrados en la significación requiere la ruptura de viejos órdenes, la demolición de unidades estancadas. Según una visión (que Nozick identifica como la clasicista), el objetivo de trascender los límites es alcanzar niveles de valor cada vez más altos. El objetivo son las unificaciones, los nuevos niveles de valor y ordenamiento. Una visión alternativa (la romántica) sitúa el objetivo del proceso en la destrucción de las unidades.

No necesitamos elegir entre estos puntos de vista. Lo que importa no es ni la construcción de nuevos ordenamientos y unidades ni su trascendencia por sí sola. La importancia radica en el proceso de ordenamiento y trascendencia. El valor del proceso está en su alternancia de unificación y trascendencia. Esta alternancia por sí sola no será suficiente; si la alternancia fuera similar al eterno retorno de Nietzsche, o a la tarea infinitamente repetitiva de Sísifo, no tendría ningún sentido. El proceso de crear y romper estructuras orgánicas alternativamente puede considerarse significativo si tiene dirección.

Éste es el núcleo del enfoque extropiano de la significación: la vida y la inteligencia nunca deben estancarse; debe reordenar, transformar y trascender sus límites en un proceso progresivo ilimitado. Nuestro objetivo es la continuación exuberante y dinámica de este proceso ilimitado, no el logro de alguna condición final supuestamente ilimitada. El objetivo de la religión es la comunión con Dios, o simplemente servirlo, siendo superior a nosotros. El objetivo extropiano es nuestra propia expansión y progreso sin fin. La humanidad no debe estancarse, retroceder a una vida primitiva o detener nuestro floreciente movimiento hacia adelante, hacia arriba, hacia afuera, sería una traición a la dinámica inherente a la vida y la conciencia. Debemos avanzar hacia la transhumanidad y más allá hacia una etapa posthumana que apenas podemos vislumbrar.

Dios era una noción primitiva inventada por gente primitiva, gente que apenas comenzaba a salir de la ignorancia y la inconsciencia. Dios era un concepto opresivo, un ser más poderoso que nosotros, pero hecho a imagen de nuestras crudas concepciones de nosotros mismos. Nuestro propio proceso de expansión interminable hacia formas superiores debería y reemplazará esta idea religiosa. Como extropianos que buscamos y promovemos la expansión trascendente, somos la vanguardia de la evolución. La humanidad es una etapa temporal en el camino evolutivo. No somos el cenit del desarrollo de la naturaleza. Es hora de que nos hagamos cargo conscientemente de nosotros mismos y aceleremos nuestro progreso.

No más dioses, no más fe, no más tímidos retraimientos. Salgamos de nuestras viejas formas, de nuestra ignorancia, de nuestra debilidad y de nuestra mortalidad. El futuro es nuestro.